

---

## EDUARDO SOLER FÍERREZ

José María Lozano Salinas

Inspector de Educación

Licenciado en Filosofía y Ciencia de la Educación.

Servicio de Inspección de la DAT Norte. Comunidad de Madrid

### Resumen

La vida profesional del Inspector de Educación Eduardo Soler Fierrez, recientemente fallecido, se muestra como un ejemplo y referencia para los docentes en general y para quienes ejercen como Inspectores de Educación.

Su trayectoria personal y laboral le hace protagonista esencial en la evolución y recorrido de nuestro sistema educativo en los últimos cincuenta años, con una intervención como actor imprescindible en su constitución e interpretación.

Palabras clave: Sistema educativo, inspección de educación, 5802 organización escolar, intervención docente, análisis.

### Abstract

The professional life of the recently deceased Education Inspector Eduardo Soler Fierrez is an example and a reference for teachers in general and for those who work as Education Inspectors.

His personal and professional trajectory makes him an essential protagonist in the evolution and development of our education system over the last fifty years, intervening as an essential actor in its constitution and interpretation.

Keywords: Educational system, education inspection service, 5802  
School organization, teaching intervention, analysis.



Eduardo Soler Fierrez. Cárcel (Jaén), 19 de junio de 1942 - Madrid, 17 de febrero de 2021.

Ya afirmaba el filósofo y poeta francés Paul Valéry que el problema de nuestro tiempo es que el futuro, ya no es lo que era. Ese pesimista horizonte de inseguridades que nos aventura hacia la más absoluta de las incertidumbres es también el escenario preciso para protagonizar nuestro rumbo con la entereza y la gallardía de quienes, aceptando la herencia de un tiempo, están dispuestos a cambiarlo, mejorarlo, proyectarlo, si no a otras seguridades, sí, al menos, a posibles caminos personales y colectivos de progreso común.

---

El pasado 17 de febrero fallecía en Madrid el Inspector de Educación, Eduardo Soler Fierrez. Su recorrido vital de cuarenta años en esta labor es sin duda un ejemplo y referente para quienes nos dedicamos a este centenario oficio, en la seguridad de que sus logros, como los de muchos otros Inspectores, quedan desdibujados y ocultos entre las marejadas de decisiones, compromisos y ocurrencias políticas, pero en la seguridad también de que sus auténticos frutos han sido el progreso personal y puntual de muchos alumnos y la modesta mejora de los ritmos vitales de un sistema educativo cuyo desarrollo se arremolina entre numerosas y azarosas propuestas interesadas.

La Historia no es sólo la descripción cronológica de los hechos acontecidos, sufridos o disfrutados por una sociedad, es también el recorrido vital de sus protagonistas con las herramientas, "los mimbres" y las oportunidades que les ha brindado el tiempo en el que les ha tocado vivir.

Recorrer la trayectoria vital de Eduardo Soler Fierrez es también reconocer una historia que ha construido nuestro presente; es valorar y disfrutar de las notas que componen la actual sinfonía educativa.

Eduardo Soler Fierrez nació en un pequeño pueblo de la provincia de Jaén, Cárcel, perteneciente a la Andalucía deprimida. Sus primeros años transcurren en el entorno escolar de su pueblo durante las etapas del primer franquismo, donde sus padres dirigían las escuelas unitarias y en el que veían con profundo pesar la marcha de las familias, en busca de nuevas oportunidades, a otras provincias españolas o al extranjero. Eduardo interiorizó desde su cuna que sólo por medio de la instrucción, la educación y la cultura sería posible liberar a los futuros hombres y mujeres de la maldición secular que les impedía prosperar y aspirar a una vida mejor en el medio rural. Eduardo Soler es baluarte de esa capacidad

---

transformadora de la Educación cuya simiente fue transmitida por sus padres desde su hogar.

Soler Fierrez, sensibilizado por esa situación, hace suyas las palabras de Alejandro Dumas: "Si yo fuera rey de Francia obligaría a los niños a criarse en un pueblo y les prohibiría ir a la ciudad hasta que tuvieran la edad de 12 años". En el actual escenario socio sanitario se ha vuelto a valorar esta posibilidad, así como la riqueza formativa integral que puede tener en los futuros ciudadanos.

Terminada la enseñanza primaria continuó en su pueblo preparándose para superar por libre el bachillerato elemental y una vez que lo obtuvo hizo el ingreso en la Escuela de Magisterio oficial "Andrés Manjón" de Granada y en ella siguió como becario hasta terminar la carrera en 1959, con diecisiete años. A la vez simultaneó sus estudios de magisterio con los del bachillerato superior de ciencias que curso por enseñanza libre en el Instituto "Padre Suárez" de Granada.

Al terminar la carrera de Magisterio ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada donde aprobó los dos cursos comunes. Seguidamente se trasladó a Madrid para continuar la especialidad de Pedagogía. Y Madrid sería desde entonces la ciudad en la que se afincó, pasando en ella la mayor parte de su vida.

Allí tuvo como profesores a Víctor García Hoz en Pedagogía Experimental, a Ángeles Galino en Historia de la Educación y a Arsenio Pacios en Didáctica General, pero también aprovechó y asistió a clases de Ética de López Aranguren o de Historia con Montero Díaz.

Finalizó la licenciatura con la presentación de una tesina sobre "Revisión experimental de los niveles de matemáticas de Enseñanza Primaria y Enseñanza Media" que le dirigió Víctor García Hoz, obteniendo la

---

calificación de Sobresaliente. Este fue su primer trabajo de investigación y el inicio de su intensa vocación investigadora que supo compatibilizar con su vida profesional.

Eduardo Soler había ingresado por oposición en el Cuerpo de Maestros Nacionales de Enseñanza Primaria en 1963 y tras un corto periodo de excedencia para terminar sus estudios obtuvo plaza en el colegio "Zumalacárregui" del barrio de Estrecho de Madrid (hoy denominado CEIP "Jaime Vera" en la propia calle Bravo Murillo).

Dicho centro dependía del Instituto "San José de Calasanz" del CSIC, como centro experimental y al mismo tiempo colaboraba en la Sección de Pedagogía de la Universidad de Madrid en la cátedra de Didáctica General.

En 1969 y con veintisiete años de edad ingresó en el Cuerpo de Inspectores Profesionales de Enseñanza Primaria del Estado por oposición libre y directa obteniendo plaza en la provincia de Barcelona: era la época en la que a los procedimientos selectivos se podían presentar Inspectores en ejercicio y candidatos libres para conseguir plazas en determinadas provincias. Eduardo superó a inspectores en ejercicio en dicho procedimiento selectivo.

En Barcelona, donde coincidió con M<sup>a</sup> Teresa López del Castillo – miembro de su tribunal de oposiciones- y con Gonzalo Gómez Dacal, trabajó intensamente por la enseñanza pública de la ciudad de Sabadell.

Sabadell tenía una población escolar procedente mayoritariamente de hijos de emigrantes y allí trabajó para que los colegios les ofrecieran unas enseñanzas con la mayor calidad posible. Se propuso mantener actualizados a los docentes y elaboró documentos, con los resultados de investigaciones pedagógicas, que se divulgaban entre los centros para que

---

los maestros los estudiaran y los fueran incorporando a su práctica docente; estos "papeles" los difundía la Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Sabadell y llegaban a todos colegios de la ciudad.

Soler Fíérrez siempre reconoció que se hizo inspector en esa Inspección de Barcelona y su recuerdo y afecto por esa época de su vida ha perdurado en él para siempre. Cuando López del Castillo se convirtió en su Inspectora Jefe, recibió de ella importantes lecciones de su actuación profesional que marcaron para siempre su trayectoria profesional: la independencia profesional; su compromiso, su capacidad de entrega y el cariño por su profesión y la necesidad de una preparación sólida, además de una marcada y profunda actitud ética.

En 1974 vuelve a opositar y consigue plaza en la provincia de Madrid, pero su traslado se adelanta al ser nombrado Jefe del Servicio de Centros de Educación Preescolar y General Básica del entonces Ministerio de Educación y Ciencia. Allí impulsó la realización del mapa escolar estatal y la reordenación de unidades y centros, desligando las plantillas de los colegios de las unidades escolares en funcionamiento, por lo que empezó a dotarse de maestros de apoyo y refuerzo a los centros educativos.

Eduardo recordaba que el Servicio de Centros tenía un volumen de gestión muy considerable e incomparable con los demás Servicios del Ministerio. Todos los centros públicos del Estado dependían de él en cuanto a su creación, ampliaciones, reagrupación, plantillas de profesores y dotación económica para el funcionamiento en sus distintos modelos, hasta en lo relativo a escuelas hogar o centros de patronato. Colaboraron con él dos Inspectores que fueron nombrados jefes de las dos Secciones que tenía ese Servicio: Ildefonso de las Heras, que había sido Jefe de la Inspección de Alicante, y Homero J. Pérez Quintana que conocía como maestro en Sabadell y director de un importante centro escolar. De él

---

dependía una plantilla compleja de una treintena de personas que organizó para dar un impulso a la enseñanza pública. Allí coincidió con Pedro Arranz, que era el otro Jefe de Servicio de la Subdirección, con quien trabajó intensamente. Soler reconoce que durante dicha etapa como Jefe de este Servicio tuvo el reconocimiento de sus compañeros Inspectores, al percatarse de que no se les ponían las trabas habituales a las que estaban acostumbrados por parte de la Administración Central y de que en todo lo referido a la constitución de los centros públicos, sus informes eran realmente determinantes en las decisiones que tomaba.

Como hito importante en su vida personal, durante esos años contrajo matrimonio con Pilar Montes Palomino, una madrileña catedrática de italiano con destino en el Instituto de Bachillerato "Beatriz Galindo" en la madrileña calle Goya de Madrid. Del matrimonio nacieron sus dos hijos, Carlos y Pilar.

En aquella época y en lo que respecta a su vertiente investigadora se empezó a ocupar de un tema sobre el que no existía bibliografía hasta entonces: las enseñanzas y aprendizajes de recuperación, término introducido por la Ley General de Educación de 1970. Eduardo Soler Fierrez publicó el libro "Estrategias de recuperación escolar individualizada" en 1978 (Soler, 1978) que fue el primero en el desarrollo de esta temática que se fue completando con otros títulos en años sucesivos. En esta iniciativa contó con el apoyo y el estímulo de Adolfo Maíllo, en uno de sus frecuentes artículos, que le afianzó para continuar esa línea emprendida.

Además, reanudó su contacto con la Universidad Complutense, cuyo Instituto de Ciencias de la Educación dirigía entonces el profesor García Hoz y en el que ejercía como director adjunto el Inspector Arturo de la Orden. En los cursos de capacitación pedagógica se encargó de las asignaturas de Introducción a las Ciencias de la Educación y Pedagogía

---

Contemporánea. Allí impartió también, como profesor agregado interino, la asignatura interdisciplinar de Metodología Didáctica en las facultades de Matemáticas y de Filosofía y Letras para alumnos de distintas licenciaturas.

En 1979 se incorpora a la Inspección Central de Educación Básica del Estado bajo el mando del nuevo Inspector General, Gonzalo Gómez Dacal y acomete el trabajo de la supervisión del trabajo de las Inspecciones provinciales de la Andalucía Occidental (Cádiz, Huelva, Sevilla y Córdoba). Esta situación supuso para él una vuelta a su tierra natal con la intención siempre viva de influir en ella por medio de aquello que creía más decisivo para su desarrollo: la Educación.

Además de esas zonas regionales, los Inspectores centrales se encargaban también de algunos estudios generales, y a él se le adjudicó el de la evaluación y, en concreto, el tratamiento de los resultados de la enseñanza en toda España, así como la dirección de un seminario permanente sobre ese tema, al que estaban adscritos los Inspectores provinciales ponentes con los que tuvo reuniones e intensas sesiones de trabajo.

En 1982 es nombrado Secretario Técnico de la Junta de Promoción Educativa de los Emigrantes Españoles, dependiente del entonces Ministerio de Trabajo a través de un organismo autónomo, el Instituto Español de Emigración. Para él supuso un nuevo reto y unas perspectivas que despertaron su preocupación por ayudar a la resolución de los problemas con los que tropezaba el mundo de la emigración y sobre todo, el problema de la educación de sus hijos. Era la primera vez que se hablaba en España de interculturalismo y a ese tema Eduardo Soler le dedica un nuevo libro: *Interculturalismo y educación* (Soler, E. 1986).

---

Conocía, por su pueblo, cómo muchos andaluces habían tenido que abandonar su tierra en busca de mejores condiciones de vida y habían terminado emigrando a Cataluña, al País Vasco, a Madrid y a algunos países de Europa, sobre todo a Alemania.

En dicho cargo realizó grandes esfuerzos por superar la política caciquil por la que los docentes españoles en el extranjero dependían de las asociaciones de emigrantes que operaban en los distintos países. Eduardo logró que las plazas se sacaran a concurso de méritos por convocatorias públicas; se organizaron comisiones de selección que entrevistaban a los candidatos; se reorganizó el sector logrando que algunos maestros interinos, que llevaban toda su vida en el exterior amparados por esas asociaciones, tuvieran que presentarse a las oposiciones para continuar ejerciendo y se estableció un plazo para ello. Todos esos cambios le supusieron muchos problemas, a los que Soler Fierrez respondía siempre con una postura valiente para alcanzar los objetivos propuestos, aunque le supusiera mucho coste personal. En esa época y al no aceptar propuestas de nombramiento hechas por las asociaciones, la prensa se hizo eco y tuvo que aclarar más de una vez las razones que había para hacerlo. En febrero de 1986 cesa a petición propia y se incorpora a la Inspección de Madrid, donde tenía plaza desde 1974.

La puesta en marcha de la Ley 30/1984, de 2 de agosto, de medidas para la reforma de la Función Pública supuso la extinción del Cuerpo de Inspectores de Educación y la sustitución en sus funciones por docentes en función inspectora: fue una época muy convulsa en los Servicios de Inspección a la que Eduardo se enfrentó con un talante mediador, formado, integrador y cercano.

En esa época también se empeñó a fondo, como comprometido servidor público, en la aplicación de la recientemente promulgada Ley

---

8/1985, de 3 de julio, reguladora del Derecho a la Educación, sobre todo en lo relativo a las exigencias a los centros para el cumplimiento y acceso al régimen de conciertos educativos y el control de los requisitos de funcionamiento de los centros privados.

Tuvo destino en el distrito madrileño de Ciudad Lineal, donde su trabajo supuso la reorganización del sector y colaboró activamente con el Centro de Formación de Profesores participando en la actualización y perfeccionamiento del profesorado: así dirigió un seminario permanente sobre Educación Infantil. En 1992 publica su libro "La educación sensorial en la escuela infantil" (Soler, E. 1992), primera obra de Pedagogía escrita en castellano y traducida al chino, que fue prologado por su maestro García Hoz. Eduardo Soler había intensificado su interés por la Educación Infantil a raíz de un viaje a Módena, en octubre de 1979, para participar en el Congreso Internacional sobre Sistemas educativos de base, con motivo del Año Internacional del niño.

En 1990 vuelve a la Inspección Central tras participar en un concurso de méritos para cubrir sus plazas vacantes, bajo el mando de la Subdirectora General de Inspección, Ángela Abós. Allí es adscrito al equipo de formación y actualización de Inspectores y a los centros españoles de Portugal, Marruecos, Colombia, Guinea Ecuatorial e Italia.

Eduardo Soler recuerda que se encontró con un Servicio de Inspección bien organizado. Ángela Abós le comentó los problemas que encontraba en las nuevas promociones que iban accediendo a la "función inspectora" y le pidió que reflexionara y colaborara con ella en uno de los temas que más le preocupaba: la realización efectiva y provechosa de las visitas de inspección. La Subdirectora General sabía que los nuevos inspectores sentían miedo al girar las visitas de Inspección; huían de entrar en las aulas y sentían complejos ante directores con experiencia.

---

En esa época publica su libro "La visita de Inspección, encuentro con la realidad educativa" (Soler, E. 1991), que es referente y manual de todos los que nos dedicamos a este oficio. Es verdad que la visita de Inspección había sido regulada en muchas ocasiones, la primera de ellas por la Real Orden de 12 de octubre de 1849 por la que se establecen las Reglas para los Inspectores Provinciales de Instrucción Primaria para la visita de las escuelas, pero fue el libro de Eduardo Soler el que marca un antes y un después en la utilización de esta herramienta para la Inspección de nuestro País y para la de muchos otros países.

En dicha etapa participó también en la organización de numerosos congresos como el II Simposio Europeo de Inspección Educativa o el Congreso Nacional de Inspección Educativa de 1999 con motivo de la conmemoración de los ciento cincuenta años de la Inspección, que finalmente se pudo celebrar por el empeño del entonces Subdirector General, Alfredo Mayorga, que no quiso que tal efeméride pasara inadvertida. Es importante señalar que Eduardo Soler recuerda dicho congreso como realmente memorable, un encuentro entre compañeros orgullosos de su profesión y de su historia. El discurso de presentación del congreso se resumió en una "tercera" del ABC titulado "Maestras".

Desempeñó además la responsabilidad de secretario y organizador del Simposio Internacional "La Inspección ante los retos de la educación actual" celebrado en el año 2000: en la introducción de las actas de dicho simposio señala que la escuela para el siglo XXI, exige "revisar en profundidad el tipo de relación que con ella ha de mantener la inspección de educación" para que sea posible, "repensar qué es la propia Inspección educativa". Eduardo Soler advierte en dicha publicación de las consecuencias de no hacerlo o no acertar en tal revisión, pues conduciría a la posible desaparición de una institución que ha sido incapaz de

---

evolucionar al ritmo que lo han hecho otros componentes del sistema del cual forma parte.

Fue esa la época de mayor producción, en relación al desempeño y éxito de las labores inspectoras. Libros como «Fuentes documentales para el estudio histórico-comparado de la Inspección educativa en España y en Iberoamérica» (Soler, 1992), «Fundamentos de Supervisión educativa» (Soler, 1993), «Técnicas y procedimientos de Inspección educativa» (Soler, 1993), «Estudios históricos sobre la inspección educativa» (Soler, 1995) o «La práctica de la inspección en el sistema escolar» (Soler, 1995) son manuales imprescindibles para quienes desempeñamos esta gran responsabilidad social y para todos aquellos que pretenden desempeñarla.

En esa etapa también defendió su tesis doctoral: «La Inspección en las distintas concepciones y sistemas pedagógicos: características y funciones» (Soler, E. 2002), dirigida por Víctor García Hoz.

En 2005 es nombrado Director de Programas del Ministerio de Educación en la Embajada Española en Guinea Ecuatorial con el propósito de que se encargara de la cooperación española en educación y cultura y colaborara en la reforma educativa que el país iba a emprender para poder homologar sus estudios con los de los países de la Unión Europea. Soler Fierrez confiesa que la tentación de poder influir en un sistema educativo tan necesitado de una profunda transformación fue un gran estímulo y reto para él.

Fruto de su trabajo en Guinea fue la aprobación de la Ley de Educación que entre otros hitos hizo que la enseñanza básica fuera obligatoria y gratuita hasta los 14 años; inició profundas reformas en la formación del profesorado y constituyó el Cuerpo de Inspectores de Educación con la inclusión de alguna Inspectora. Por primera vez, el

---

sistema educativo de Guinea Ecuatorial contó con libros de texto propios, pues hasta entonces se nutría de los libros de planes de estudios caducados que España le enviaba. El compromiso de su labor en Guinea se vio reflejado en nuevas publicaciones: «El universo Ntumu visto a través de su adivinancero» (Soler, 2001), «Me siento guineano» (Soler, 2001) y «Los cuentos de la tortuga. Valores educativos del tortugario fang» (Soler, 2009).

En 2007 se reincorpora a la Inspección central y el 31 de agosto de 2009 se jubila, pero continúa su labor formativa e investigadora. En esa época se licenció en Historia en la Universidad Autónoma de Madrid y cursó un Máster en Historia Moderna de España.

Como trabajo fin de Máster se ocupó de un esclavo hasta entonces apenas conocido, reputado latinista y humanista que vivió en la Granada del siglo XVI, llegando a ser catedrático de la Universidad de esa ciudad: Juan Latino. Fruto de sus investigaciones sobre este esclavo excepcional, publicó un libro biográfico titulado, Juan Latino. El esclavo catedrático (Soler, 2014)

En esa línea Eduardo estaba preparando la publicación de un Diccionario Enciclopédico de la Esclavitud, primera obra de este género que tratará sobre uno de los hechos históricos más sorprendentes, terribles y duraderos de la humanidad. Eduardo Soler le ha dedicado sus últimos años de estudio e investigación recopilando una amplia y selecta bibliografía y explorando exhaustivamente fuentes poco conocidas y de difícil acceso para la que será, al fin y a la postre, su obra póstuma.

En su última entrevista, otorgada al Diario de Jaén y publicada el 26 de julio de 2020 en la sección de "pueblo a pueblo", se le califica como figura clave en el crecimiento del sistema educativo español en el último

---

medio siglo. En ella Eduardo Soler da muestras de un dominio profundo del mundo educativo con un lenguaje cercano y provocador, y no rehúye ningún tema escabroso: reconoce a Cárchel como uno de los pilares de su vida y reflexiona sobre la despoblación del mundo rural; repasa la evolución del discurso catalán desde el conocimiento de su etapa como Inspector en Sabadell y no escatima en afirmar el nivel intelectual bajísimo de los actuales gobernantes. Tampoco evita temas familiares y más íntimos.

El legado, el ejemplo, el magisterio y la trayectoria del Inspector de Educación Eduardo Soler Fierrez, deben convertirse en imprescindible estímulo, en una luz y en un manual para quienes ejercemos esta labor desde una visión técnica, profesional, leal con la sociedad a la que servimos y enfocada siempre hacia su progreso colectivo.

Lo que somos y lo que queremos ser descansa también a lomos de su gigante legado. No dejemos que el temor o la ignorancia sobre el futuro oscurezca nuestra tarea por charlatanes más o menos artificiales, que ofrecen remedios interesados para asegurar su propio porvenir, más que el beneficio colectivo.

«Es necesario un cierto reconocimiento y el reconocimiento viene de que los demás se den cuenta de la tarea que se está haciendo. Alguno de mis amigos inspectores, como es el caso de Eduardo Soler Fierrez, que ha escrito muchos libros sobre el tema y muy valiosos, dicen que hay que conocer la historia de la Inspección y creo que hay que hacerlo. Hay que contar a veces la historia de lo que se ha conseguido, lo que se ha hecho y lo que se ha logrado porque, si no, la gente no lo sabe y no lo saben los mismos de la profesión»

Adela Cortina.

---

José M<sup>a</sup> Lozano Salinas  
Inspector de Educación.

El presente artículo está basado en el capítulo: "Semblanza humana y profesional del inspector de educación Eduardo Soler Fierrez. El poder transformador de la educación" que he escrito para la publicación <<Inspectores referentes en la historia de la educación española>>. Esta publicación, coordinada por el Inspector de Educación de Teruel, José Luis Castán Esteban próximamente verá la luz, editada por Anaya. Su contenido está entresacado de largas y profundas entrevistas que mantuve con Eduardo Soler Fierrez, así como de numerosas llamadas telefónicas y correos electrónicos, junto a la investigación bibliográfica de fuentes documentales y de la abundante, prolija y minuciosa información y documentación personal y profesional que me proporcionó él mismo.

#### REFERENCIAS

- Carchel me demostró el poder que tiene la educación. (26 de julio de 2020). *El diario de Jaén*, pp. 44-45.
- Chozas, A. (2019). ¿Qué es la educación? de Eduardo Soler Fierrez. *Revista sobre educación y liderazgo educativo*, 1(1).
- González, A. y Soler, E. (1974). *Toño y Dora*. Madrid. Editorial Anaya.
- López del Castillo, M.T. (2014). *Historia de la Inspección de Enseñanza Primaria en España*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Maillo, A. (1967). *La Inspección de Enseñanza Primaria. Historia y funciones*. Madrid. Editorial Escuela Española.
- Maldonado, C. M. (2018). Juan Latino, el esclavo catedrático del siglo XVI. *Clío: Revista de historia*, (202), 82-87.
- Sanz, G. (1999). *Diccionario Universal de efemérides de escritores (de todos los tiempos)*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva, pp. 424, 602 y 977.

- 
- Soler, E. (1978). *Estrategias de recuperación escolar individualizada*. Barcelona. Editorial Noguer Didáctica.
- Soler, E. (1986). *Interculturalismo y educación*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Soler, E. (1986). *Adivinanzas para niños de hoy*. Valladolid. Editorial Miñón.
- Soler, E. (1991). *La visita de inspección, encuentro con la realidad educativa*. Madrid. Editorial La Muralla.
- Soler, E. (1992). *Fuentes documentales para el estudio histórico-comparado de la inspección educativa en España y en Iberoamérica*. Madrid. Editorial Escuela Española.
- Soler, E. (1992). *La educación sensorial en la escuela infantil* (Biblioteca de Educación y Ciencias Sociales. Serie Técnicas y estudios experimentales 14). Madrid. Editorial Rialp.
- Soler, E. (1993). *Fundamentos de supervisión educativa*. Madrid. Editorial. Editorial La Muralla.
- Soler, E. (1993). Técnicas y procedimientos de inspección educativa. En Soler, E. (coord.), *Las funciones de la inspección en el contexto del actual sistema educativo*, (pp. 11-33). Madrid. Editorial Escuela Española.
- Soler, E. (Coord). (1995). *Estudios históricos sobre la inspección educativa*. Madrid. Editorial Escuela Española.
- Soler, E. (1995). *La práctica de la inspección en el Sistema Escolar*. Madrid. Editorial Narcea.
- Soler, E. (1996). La formación permanente de los inspectores de educación. En García-Hoz, V. (Cood.), *Formación de profesores para la educación personalizada* (pp.346-386).
- Soler, E. (Dir.) (1999). *Congreso Nacional de Inspección Educativa*. Ministerio de Educación y Ciencia.
- Soler, E. (2000). La Inspección educativa ante el siglo XXI. En Soler, E. (Dir.), *Simposio Internacional de Inspección educativa: La Inspección*
-

---

*ante los retos de la educación actual.* Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Soler, E. (2001). El universo Ntumu visto a través de su adivinancero (En homenaje a Íñigo de Aranzadi). *El Patio*, 72(1), 50-53.

Soler, E. (2001). Me siento guineano. *El Patio*, 73(1), 39.

Soler, E. (2002). *La inspección en las distintas concepciones y sistemas pedagógicos: características y funciones.* Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.

Soler, E. (2009). *Los cuentos de la tortuga. Valores educativos del tortugario fang.* Madrid. Editorial CCS.

Soler, E. (2014). *Juan Latino. El esclavo catedrático.* Madrid. Editorial Eirene.

Soler, E. (2019). Inspección: las lecciones de su historia. Fuentes para su investigación y estudio. *Educa Nova*, 9(1), 15-57.